

usted necesita ir a Él enseguida con todo lo que usted tiene de malo, no importa cuán mucho sea. Si usted no es totalmente un pecador, usted no necesita del todo a Cristo, porque Él es sólo y todo un Salvador; Él no le ayuda a usted para salvarse por sí mismo, ni usted le ayuda para que Él le salve. Él lo hace todo, o nada. Una mitad de salvación hará para los que no están completamente perdidos. "Quien llevó el mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 Pedro 2:24).

Fue algo semejante a lo descrito que Lutero encontró su camino hacia la verdadera paz y libertad en Cristo. La historia de su liberación es una historia instructiva, mostrando como las piedras de tropiezo de su auto-justicia eran removidas por la exhibición completa del evangelio en su gratuidad, como las buenas nuevas del amor de Dios hacia el no amante y no amable, las buenas nuevas del perdón para el pecador, sin mérito y sin dinero, las buenas nuevas de **PAZ CON DIOS**, solamente a través de la propiciación de Él quien hizo paz con la sangre de Su cruz.

Una de las tempranas dificultades de Lutero era que él tenía que traer el arrepentimiento dentro de sí mismo; y habiendo logrado esto, él tenía que llevar este arrepentimiento como una ofrenda de paz o recomendación a Dios. Si este arrepentimiento no puede ser presentado como una recomendación positiva, por lo menos ello podría ser urgente como una petición de mitigación del castigo. "¿Cómo me atrevo creer en el favor de Dios," dijo él, "mientras no hay en mí una conversión real? Necesito ser cambiado antes que Él me reciba."

Le fue respondido que la "conversión," o el "arrepentimiento," de lo cual él estaba ansioso, nunca puede tomar lugar mientras él consideraba a Dios como un Juez estricto y sin amor. Es la benignidad de Dios que guía al arrepentimiento (Rom. 2:4), y sin el reconocimiento de esta "benignidad" no puede haber blandura de corazón. Un pecador impenitente es uno quien está despreciando las riquezas de Su benignidad y paciencia y longanimidad.

El consejero anciano de Lutero le dijo claramente que él tiene que deshacerse de las penitencias y mortificaciones, y todas esas preparaciones de auto-justicia para asegurar y comprar el favor Divino. Esa voz, nos dice patéticamente Lutero, parece haber venido del cielo: "Todo arrepentimiento comienza con el conocimiento del amor perdonador de Dios."

Al escuchar él la luz penetra, y una felicidad extraña llena su ser. ¡Nada entre él y su Dios! ¡Nada entre él y el perdón! ¡No benignidad preliminar, o sentimientos preparatorios! Él aprende la lección del Apóstol, "Cristo murió por los impíos" (Rom. 5:6); Dios "justifica al impío" (Rom. 4:5). Todo lo malo dentro de él no puede impedir esta justificación; y toda la benignidad (si tal cosa existe) que está dentro de él no puede asistirle en obtenerla. Él necesita ser recibido como un pecador, o de ninguna otra manera. El perdón que es proferido reconoce solamente su culpa; y la salvación provista en la cruz de Cristo lo reconoce a él como perdido.

Pero el sentido de culpabilidad es muy profundo como para ser silenciado fácilmente.

El temor viene de vuelta otra vez, y él una vez más va con su consejero anciano, clamando, "¡Oh, mi pecado, mi pecado!" como si el mensaje del perdón que él últimamente ha recibido era muy buenas nuevas para ser verdaderas, y como si los pecados como los suyos no podrían ser fácil y simplemente ser perdonados. "¿Qué! ¿quieres ser un pecador pretendiente, y entonces necesitar sólo un Salvador pretendiente?"

Así le habló su amigo venerable, y luego le agregó, solemnemente, "Sepas que

cuán cierto, cuán gratuito; y aún cuán simple! O escuchemos a la voz del siervo en la persona de Lutero: "Oh, mi querido hermano, aprenda a conocer a Cristo y a Él crucificado. Aprenda a cantar un himno nuevo; a desesperrarse de la obra previa, y a clamar a Él, Señor Jesús, Tú eres mi justicia, y yo me encuentro en pecado. Tú has tomado sobre Ti lo que era mío, y me diste lo que es Tuyo. Lo que yo era, Tú llegaste a serlo, para que yo pueda ser lo que no era. Cristo mora solamente con los pecadores. Medite frecuentemente sobre este amor de Cristo, y usted saboreará su dulzura."

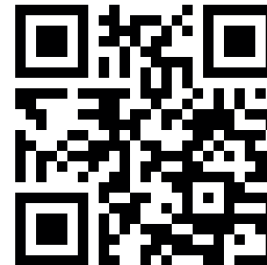
Si, el perdón, la paz, la vida, son todos ellos regalos, regalos Divinos, bajados del cielo por el Hijo de Dios, personalmente presentados a cada pecador necesitado por el Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Ellos no son para ser comprados, pero para ser recibidos; tal como los hombres reciben la luz del sol, completo y seguro y gratuito. Ellos no son ganados o merecidos por esfuerzos o sufrimientos, o oraciones o lágrimas; pero aceptados de una vez como el precio de las obras y sufrimientos del gran Sustituto. No son para ser esperados, pero aceptados en el acto sin vacilación o desconfianza, como los hombres aceptan un regalo de amor de un amigo generoso. Ellos no son para ser reclamados a base de aptitud o benignidad, pero a base de necesidad, de indignidad y de pobreza y carencia.

Horatio Bonar (1808-1889)
CHAPEL LIBRARY
chapelibrary.org

"Dar a Conocer al Mundo
a Aquel que nos Llamo de las Tinieblas a la Luz,
para que toda Lengua Confiese que
Jesucristo Es El Señor para la Gloria de Dios"
Filipenses 2:11



elcorderoesdigno.com
#ElCorderoEsDigno



elcorderoesdigno.com

¿Cómo iré a Dios?

Horatio Bonar (1808-1889)

Es con nuestros pecados que nosotros vamos a Dios, porque no tenemos nada más con que ir que con lo que llamamos nuestro. Esta es una de las lecciones que tardamos en aprender; pero sin aprender ésta no podemos tomar un paso correcto en lo que nosotros llamamos una vida religiosa.

Para ver algo bueno en nuestra vida pasada, o para recibir alguna buena cosa ahora, si nosotros encontramos que nuestro pasado no contiene alguna tal cosa, es nuestro primer pensamiento cuando comenzamos a indagar por Dios, que nosotros podamos resolver la gran cuestión entre Él y nosotros, en cuanto al perdón de nuestros pecados.

"En Su favor hay vida"; y estar sin este favor es ser infeliz aquí, y estar privado del gozo venidero. No hay vida merecedora del nombre de vida a menos de la que fluye de Su asegurada amistad. Sin esa amistad, nuestra vida aquí es una carga y un fastidio; pero con esa amistad no tememos mal alguno, y todo dolor es convertido en gozo.

"¿Cómo podré ser feliz?" fue la pregunta de un alma cansada quien ha tratado cien diferentes maneras de felicidad, y siempre ha fracasado.

"Asegúrese del favor de Dios," fue la pronta respuesta, por uno quien él mismo ha probado que "el Señor es clemente." "¿No hay otra manera de ser feliz?" "Ninguna, ninguna," fue la respuesta rápida y decidida.

"El hombre ha estado probando otras maneras por seis mil años, y totalmente ha fracasado, y ¿piensa usted tener posible éxito?"

"No, probablemente no; y no quiero continuar tratando. Pero este favor de Dios parece tal cosa sombría, y Dios mismo tan lejos, que yo no sé que camino tomar."

"El favor de Dios no es sombra; es real más allá de todas las otras realidades; y Él mismo está más cerca de todos los seres cercanos, como también es accesible así también es clemente."

"Ese favor del cual usted me habla siempre me ha parecido como una especie de neblina, la cual no puedo comprender."

"Di mejor que es la luz del sol que la neblina le oculta."

"Sí, sí, le creo; pero ¿cómo podré atravesar la neblina y llegar hasta el resplandor del sol más allá? ¡Parece ser tan difícil y requiere mucho tiempo!"



